

I CONGRESO INTERNACIONAL
**LACULTURA
DE LA CULTURA
EN EL MERCOSUR**

ACTAS



MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DE LA PROVINCIA DE SALTA

SECRETARÍA DE CULTURA
DIRECCIÓN GENERAL DE ACCIÓN CULTURAL



La cultura, la poesía, la literatura en el discurso polémico de Salta (década del 60)

Elisa Moyano

Cuando en el año 2002, comenzábamos el Proyecto N° 1.082 del CIUNSA, denominado “La configuración del campo cultural salteño en cuatro décadas de producción crítica”, uno de cuyos objetivos es revisar la realizada por los escritores, no imaginábamos que una de las líneas posibles sería el rastreo de las polémicas en las que éstos se embarcaron durante la década de los sesenta y que su análisis revelaría aspectos relacionados con las líneas de fuerza propias del campo intelectual de aquel momento.

La década del 1960 es la primera de nuestro corpus y en ella, la “Página Literaria” del diario *El Tribuno* (en adelante PL), dirigida por José Juan Botelli, constituyó uno de los foros en los que se entablaron algunas de esas discusiones.

La PL aparece por primera vez en 1962. El rastreo hecho por mí hasta ahora abarca un quinquenio (hasta 1967). Sorprende que, en todo ese tiempo, sean sólo 35 los artículos en los cuales los escritores actúan como críticos literarios. De ese corpus, solamente 10 están destinados a escritores de otras latitudes y/o épocas. De entre éstos, uno solo es texto escrito por una mujer sobre el de otra mujer (el de Sara San Martín sobre un libro de Simone de Beauvoir) y, en cierta forma, toma parte de las polémicas mencionadas.

Los 25 artículos restantes pueden ser agrupados así:

- cuatro tienen como objeto de estudio o autor a José Hernán Figueroa Aráoz, escritor ya reconocido (el texto sobre Figueroa Aráoz es de Raúl Aráoz y tiempo después aquél escribe sobre éste);
- seis pertenecen a o tratan sobre autores que se encontraban en posiciones marginales dentro del campo literario (Botelli sobre Aparicio, Tejerina y Botelli sobre Arturo Dávalos, Alarcón sobre Mateo, Aráoz Anzoátegui y Botelli sobre Sirolli que había publicado un libro sobre Juan Carlos Dávalos; podemos evaluar aquí el peso que aún tenía Juan Carlos Dávalos: de entre los seis, dos son sobre su hijo Arturo, y dos

- sobre un libro a él dedicado);
- tres salen sobre el final del quinquenio y pertenecen a Mercedes Clelia Sandoval;
- los doce restantes están involucrados de una u otra manera en las controversias que vamos a rastrear.

Roca arrojada a la tranquila superficie de la siesta provinciana, la antología *Panorama Poético Salteño*, de Raúl Aráoz Anzoátegui, fue origen de varias de ellas. Dice Botelli al respecto en el primer párrafo de la entrevista que hiciera a su autor en Diciembre de 1963 (PL 42):

Hace mucho que no se editaba en Salta un libro discutido. Era una forma cordial de recibir la producción de los escritores locales. Pero ahora esa casi tácita consigna parecía haberse quebrado con la publicación de *Panorama Poético salteño*, cuya selección y prólogo estuvieron a cargo de Raúl Aráoz Anzoátegui.

Las frases dan cuenta del ruido provocado por la aparición del libro ocurrida a mediados de ese año (la Nota Preliminar está fechada en junio). En la entrevista se anuncia, además, la publicación de otra antología.

En efecto, a los pocos meses de la aparición de la de Aráoz y de la entrevista a su autor, en febrero de 1964, se publica *Panorama de las letras salteñas* de José Fernández Molina que incorpora textos escritos por poetas mujeres.

Recorreremos los estudios preliminares de ambas antologías y un grupo de trabajos aparecidos en la PL a fin de ocuparnos del discurso polémico asumido, en esa década, por los escritores-críticos.

Deslindemos ahora sus secuencias y veamos cuáles fueron los actores sociales implicados en cada una de ellas.

I) En junio de 1963 aparece la antología de Aráoz. Recorramos su índice. Los autores seleccionados están agrupados así: 1- Juan Carlos Dávalos; 2- Julio Díaz Villalba y Julio César Luzzatto; 3- Manuel J. Castilla, Raúl Aráoz Anzoátegui, Antonio Nela Castro y Jaime Dávalos; 4- Holver Martínez Borelli, Miguel Ángel Pérez, Walter Adet y Jacobo Regen; 5- José Brizzi y Santiago Sylvester. A partir de entonces se arman –como veremos a continuación– las columnas: los incluidos “agradecen”, los excluidos “protestan”.

II) A los pocos meses de aparecido el *Panorama poético salteño*, en la PL 39, de noviembre de 1963, Walter Adet y Jacobo Regen celebran la publicación de *Rodeados vamos de rocio* de Raúl Aráoz Anzoátegui con sendos comentarios laudatorios de la obra de los que podemos inferir que ellos devuelven al antólogo el bello gesto de haberlos incluido.

III) Botelli entrevista a Aráoz en diciembre de 1963 (PL 42) y se hace alusión a las reacciones de los excluidos.

IV) Fernández Molina publica en febrero de 1964 el *Panorama de las letras de Salta* que incorpora –en un gesto evidentemente polémico ya que quiere marcar una diferencia– textos escritos por poetas mujeres.

* Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (C.I.U.N.Sa.).

V) En marzo del mismo año se suscita una polémica cuyos rostros visibles son Martín A. Borelli (PL 47 y 49) y José Brizzi (PL 48). Se toma posición acerca de qué es y qué no es poesía y se discute, en cierta manera, acerca de los criterios de selección/exclusión de Aráoz Anzoátegui. Borelli, cuyos textos habían sido descartados de la selección de éste pero incorporados en la recopilación del otro antólogo, ataca los criterios utilizados por Aráoz, y Brizzi, cuyo texto había sido integrado por él, los defiende.

VI) Fernández Molina escribe sobre *Bajo las lentes nubes* de Manuel J. Castilla, se refiere a su poesía social y las tensiones –aunque no hay un interlocutor explícito, suponemos que se trata del propio Raúl Aráoz Anzoátegui– se desplazan de los criterios de selección y del tema de la poesía hacia otro cauce (ya prefigurado en los prólogos de Fernández Molina): la oposición poesía pura/poesía social (PL 54).

VII) Acallada la polémica, en enero de 1965, el director de la “Página Literaria”, desde su especialidad: la música, hace su aporte con un texto sobre “La musicalidad de las palabras” (PL 84).

IX) Al poco tiempo, en abril de 1965, el propio Araóz en un comentario titulado *Canción del Ángel* y cuyo subtítulo es “Una poesía esencial”, publicado en la PL 86, comenta el recientemente aparecido libro de Jacobo Regen que lleva ese nombre y vuelve a reafirmar sus criterios de selección y sus opiniones acerca de este autor. Este texto hace que las sospechas acerca del interlocutor del publicado por Fernández Molina en la PL 54, se confirmen.

X) En la PL 98 de agosto/65, Sara San Martín rompe el silencio de las mujeres al hablar sobre un libro de Simone de Beauvoir en el que plantea una controversia entre las mujeres que se amoldan a un sistema patriarcal y las que no. Los números subsiguientes no registran efecto alguno de las opiniones vertidas.

XI) A fines de ese año, en las PL 106 y 107 del mes de noviembre, José Brizzi vuelve a hacerse oír en un par de artículos en que realiza comentarios a “Los poetas de Salta” que son de nuevo, como los seleccionados por Raúl Aráoz, todos varones. Habla sobre Castilla, Aráoz Anzoátegui, Martínez Borelli, Regen, Pérez y Adet. Cita la “Nota preliminar” de Aráoz Anzoátegui en sus textos.

XII) La polémica (esta vez larvada) vuelve a hacerse presente cuando José Fernández Molina reproduce en la PL 114 de enero de 1966 y con el título “La mujer también integra nuestro panorama intelectual” uno de los prólogos con que inicia su propia antología.

XIII) Fernández Molina aprovecha la publicación de *Posesión entre pájaros* de Manuel J. Castilla para volver con el tema de la poesía social (julio de 1966, PL 140).

Vamos a dejar de lado por el momento la cuestión de la participación de la mujer en la cultura, polémica oculta sólo visible en las selecciones realizadas por los antólogos que se hace más evidente cuando salen los dos artículos de José Brizzi sobre “Los poetas de Salta” (PL 106 y 107), en los que insiste en no incorporar la escritura de mujeres y, en el gesto evidentemente polémico de José Fernández Molina cuando –después de publicados

esos dos artículos de Brizzi– realiza un resumen de uno de los prólogos, el que abre su antología, en la PL 114.

Nos centraremos en las discusiones explícitas que surgen a propósito de la publicación de la antología *Panorama poético salteño* y su “Nota Preliminar” en la que intervienen, además de las PL 39, 42, 47, 48, 49, 54, 84, 86, 106, 107 y 114, los prólogos (así en plural) de Fernández Molina.

Dice Raúl Aráoz Anzoátegui en esa “Nota...”:

Si no se recogen otros nombres en estas páginas, es por varias razones, entre ellas: a) porque sus producciones se desvinculan del ambiente y sus esenciales modos, lo que en sí involucra a aquellos que, con menor o mayor talento, se alejan de su provincia o pierden su contacto real; b) porque no todos se ciñen a una constante evolutiva dentro del esquema de nuestra lírica nacional y, en suma, universal, debiendo estudiarse su aporte desde un ángulo diferente; c) porque hay quienes, también, demorados en efectismos que sólo resaltan el color local, propenden al anquilosamiento de las fuentes vivas de la creación poética; d) porque, sobre todo, no obstante el ejemplo de figuras de indiscutible relieve, el fenómeno está tipificado con más intensidad por las firmas mencionadas anteriormente a lo largo de una sostenida labor y en circunstancias que hacen al tiempo de su propia revelación.

En primer lugar, Araóz cifra su selección en unos “esenciales modos” que podemos confundir en una primera instancia con el “color local” pero que –al incorporar la variable de la innovación como fundamental– alejan de su recopilación a los textos epigonales de las estéticas ya consagradas por “firmas” cuya “sostenida labor” se reveló en las “circunstancias” apropiadas. Por ello, plantea cinco períodos evolutivos (habla de “marcada evolución” hacia una poesía cada vez más desasida de la “realidad visible”) en los que incorpora a los escritores que –según sus criterios– hicieron en su momento algo realmente nuevo y excluye a los que no lo hicieron.

En segundo lugar, su perspectiva es sistematizadora. A partir de la exposición de sus criterios, realiza una periodización (los cinco momentos de innovación ya mencionados) y –aunque no es un académico– reflexiona sobre la naturaleza de la práctica artística y tiende a crear una resonancia crítica.

En tercer lugar, digamos que, si las artes constituyen un aspecto privilegiado de la cultura, es importante retener su idea de la cultura provincial: cuando exige a la poesía de Salta su puesta al día con las corrientes de la lírica nacional y universal, está defendiendo una concepción abierta de cultura. Ampliaremos esto más adelante.

Deja muy claro entonces el fundamento de su trabajo de antólogo: la poesía autorial debe estar más cerca del polo de la innovación que del de la tradición y ésta debe venir de la mano de la apertura.

Cuando Walter Adet y Jacobo Regen celebran la publicación de *Rodeados vamos de*

rocio de Raúl Aráoz Anzoátegui (PL 39) la encuentran valiosa, en palabras de Jacobo Regen por ser una poesía reducida a una “pura esencialidad” (Regen). Adet dice que el libro: “Hacía falta para desbrozar malezas, para recuperar la verdadera poesía tantas veces desalojada a fuerza de exabruptos o con la misma frecuencia, de remedios de profundidad basados sólo en lo enrevesado y tortuoso del decir”. Ambos escritores confirman que la poesía de Aráoz Anzoátegui está entre las más renovadoras de la lírica de aquellos días.

La entrevista de Botelli al antólogo que nos ocupa (en PL 42) despliega los puntos en que se criticó la selección realizada: 1) se había dicho por esos días, en palabras del entrevistador “que la poesía es una sola, verdadera y eterna y que separarla en períodos tiende únicamente a exclusiones de grupos”; 2) que existiría una contradicción entre la idea de continuidad que se desprende de cada obra y la de constancia con el medio físico y espiritual; entre las respuestas se evidencian otras críticas: 3) el haber seleccionado a los amigos y 4) el haber olvidado la producción de las poetas mujeres.

Con respecto al primer tema, Raúl Aráoz dice que “afirmar que la poesía no reconoce períodos (...) evidencia una limitación en lo que hace al problema de la creación artística” ya que no se reconoce “la historicidad de los fenómenos humanos que conforman el gusto, la sensibilidad de cada generación responsable de su destino”. Esta forma de encarar la cuestión del arte en total coherencia con las condiciones productivas como diríamos con Eliseo Verón, permite a este antólogo “tipificar los momentos más intensos de nuestra poesía actual, viva”, “seleccionar en cada período dentro de este panorama entre buenos poetas y dentro de una línea evolutiva, a aquellos en cuyas obras el problema de la creación estuviese mejor diferenciado, ya sea por su calidad o porque la experiencia resultaba más visible al haber anticipado un estilo, una fuente de la cual abreva una generación”. Con estas palabras no hace sino reafirmar su posicionamiento como crítico (en un momento de la entrevista reconoce que sus planteos –“no pudo ser de otro modo” dice– están atravesados de subjetividad). También confirma el predominio de uno de sus criterios de selección, el que versa acerca de la necesidad del cambio, de la renovación permanente en poesía.

En lo que hace a la segunda cuestión, el entrevistado señala que no hay contradicción porque cada obra es muestra de uno de los momentos intensos registrados y porque de la constancia con el medio físico y espiritual nacen las dos líneas que van evolucionando: la “poesía descriptiva” que tiene su correlato “en las letras de proyección folklórica” y “la poesía que tiende a universalizar sus elementos sustanciales”. Lo importante de la primera de las tendencias es que Raúl Aráoz marca su impacto en “una corriente nacional”, con lo que vuelve a hacerse patente su idea de una cultura abierta: Salta debe recibir la impronta de las novedades en lírica y, al mismo tiempo, debe dejar su huella en la producción nacional y mundial. Altos desafíos que serán negados por Fernández Molina, como veremos más adelante.

Con respecto a los dos últimos aspectos, el entrevistado dice: “mi buena intención no podía estar sujeta a concesiones, sino responder a tal responsabilidad consciente-

mente asumida. Creo que no han influido en mi ánimo (...) la mayor o menor amistad con determinadas personas” y “nadie, pretendo, fue excluido por olvido. Siento y respeto la poesía de ciertos poetas (o poetisas si cabe el término) que no integran el libro” pero “he procurado mantener la prelación empleada para delimitar cada período abarcado. Y en este orden, he tenido que reducir la enumeración a aquellos que más activamente representan su promoción”.

Con la aparición de *Panorama de las letras salteñas* de José Fernández Molina en febrero de 1964, la polémica va llegando a su punto más alto, que se materializa en los textos de Borelli y Brizzi que salieron durante el mes de marzo.

Vamos a recorrer los prólogos del primero, tomando los puntos polémicos:

1. Recordemos la importancia que tenía para Aráoz en sus criterios de selección el hecho de que la poesía de Salta fuera poniéndose a tono con la lírica del resto del país y del mundo y que dejara su huella en ambas con lo que se planteaba una concepción abierta de la cultura. Fernández Molina desestima esos desafíos al decir que: “Salta no significa, en el concierto de los centros culturales del país, más que un simple y oscuro punto de referencia en la evolución del intelecto argentino.” (p.18) y se adscribe a una concepción de cultura localista y poco abierta a los cambios.

2. Usa la obra de Juana Manuela Gorriti para defender del olvido “las obras que no encajan ya en los gustos actuales” sin reparar en que Juana Manuela produjo sus textos a la manera romántica mientras el romanticismo estaba aún vigente. Usándola como escudo en contra de las líneas dominantes marcadas por Raúl Aráoz Anzoátegui dice que “no debe interesarnos (...) la ausencia de uniformidad temática y genérica que con tanto celo estamos respetando en nuestros días” (p. 15 y 16)

3. Si Aráoz cree en la importancia de la crítica para señalar líneas fundantes, y para marcar el punto de apogeo de las mismas y su declinación, porque piensa que son actividades que van a permitir separar la escritura de los verdaderos creadores de la copia; Fernández descree de esa labor y deja la decantación en manos del tiempo: “La decantación, la purificación, la valoración de la obra de arte, no la realizan muchas veces los críticos. Hay ejemplos hermosos de auténticos artistas que fueron negados en su época y que por aparente paradoja, merecieron en la hora póstuma el homenaje que se les negara en vida.” (p.16)

Refiriéndose a los jóvenes poetas dice: “hasta el momento no han hecho otra cosa que contraer un compromiso, que puede resolverse o no, y que únicamente ha de juzgar el tiempo, factor indiscutible e infalible en la consagración definitiva de los verdaderos valores” (p. 41).

En un intento de dejar en claro que su tarea se distingue de la de los críticos, dice: “Pero son consideraciones que corren por exclusiva cuenta de críticos. Nosotros, vamos a repetirlo, no estamos en posición de tales” (p. 25).

Insiste en la inutilidad de la crítica al decir: “¿A qué generación pertenece Dávalos? ¿En qué casillero de los tantos que ha creado el diletantismo de la crítica y del arte, vamos a depositar su aún recia, palpitante y fecunda personalidad de hacedor de belle-

za? (p. 26) Todos le estamos debiendo algo. Aún las últimas promociones, las que pretenden para sí la palabra original, el cambio novedoso, la verdad poética, en suma, también le deben algo, si no mucho. Y esto a pesar del desdén tan en boga con que se miran los moldes tradicionales, en los que seguiremos abrevando no obstante la experiencia de que podamos hacer gala” (p. 27).

4. Aprovecha los párrafos a favor de Dávalos y en contra de la crítica para rechazar la necesidad de la innovación tan presente en su colega Aráoz. Y ya sin reparos se expide en contra de la poesía pura: “Estamos en busca, yo creo que vanamente, de una poesía pura; aunque, por rara paradoja, nos estamos alejando de la pureza. Estamos huyendo paladinamente de lo anecdótico y de lo objetivo, y estamos sumergiéndonos deliberadamente también, en un subjetivismo caprichoso y hermético que no ha llegado todavía, salvo contadísimas excepciones, a despertar la emoción de nadie” (p. 27).

Varias páginas después repite casi las mismas palabras al referirse a Aráoz Anzoátegui con lo que se pone en evidencia su animadversión. Dice de él: “es otro de los alucinados por el efectismo de los tropos en sus primeros versos, que por otra parte, también respondían a las formas clásicas. Pero a poco de andar, y en afán de evadirse de éstas últimas, adopta el verso libre, de metro largo, y se interna también en la espesura del subjetivismo intimista, casi hermético que distingue a las nuevas corrientes” (p. 33).

La confusión entre poesía pura y la poesía subjetivista (normalmente acompañada de verso libre) le hace afirmar más adelante que Roberto Albeza “se evade de lo puramente clásico (se refiere acá a la poesía de verso medido), pero que no llega a los excesos desvaídos y lánguidos de lo que se da en llamar ‘poesía pura’” (p. 37).

Su repulsa por la poesía subjetivista lo hacen defender la línea opuesta: la poesía objetiva. De Luzzatto había dicho en páginas anteriores: “reparemos en que la poesía salteña sigue siendo por entonces eminentemente objetiva” (p. 29).

Y refiriéndose a Castilla que será el poeta a quien seguirá defendiendo por varios años dice: “Muchas de sus páginas contienen un fino y hondo sentido social”. Y más adelante: “Su sentido de lo social cobra matices de profunda reflexión, de una madurez más acentuada” (p. 33), con lo que lo adscribe a una poesía más bien objetiva.

En su “Breve consideración poética”, aparecida en PL 47, Martín A. Borelli, cuyo poema “Silencio” había sido incorporado por Fernández Molina a su antología, sale al ruedo, quizá también para devolver el bello gesto, a apoyar varias de las ideas vertidas por él en sus prólogos y a discutir abiertamente (aunque sin nombrarlo) con Aráoz Anzoátegui. Si bien defiende la poesía subjetiva, condena, como Fernández Molina, a los críticos (vuelve a repetir con él que el tiempo es el único juez).

Raúl Araoz había priorizado la novedad y Borelli afirma que “si bien son aceptables las innovaciones, no por eso se ha de pretender disimular a los que nos precedieron con sus versos”, como si este antólogo no hubiese rescatado poema alguno de generaciones anteriores. Si aquél había manifestado que incorporaba los textos de ciertos poetas porque en ellos “la experiencia resultaba más visible al haber anticipado un estilo”, valorando, como decíamos la renovación, Borelli le contesta “miremos rápidamente

los períodos evolutivos y aunque encontraremos poetas que muestran claramente su estilo, no significa que sean mejores, desde el momento en que cada uno es creador en la captación (...) la poesía ha de ser buena en su propia esencia o cometido (...) sea cual fuere la corriente u orientación”.

“Breve consideración poética” provoca, en la PL 48, la urgente aparición de “Polémica: José Brizzi contesta a Martín A. Borelli”, en la que Brizzi sale en defensa de quien lo había honrado incorporando su “Elegía en el viento” a su *Panorama poético...*, Raúl Aráoz, cuyas palabras (las vertidas en la entrevista hecha por Botelli) cita textualmente, para aclarar la idea de que la renovación es necesaria porque los poetas son (deben ser) expresión de su época y que si “la esencia de la poesía es inmanente”, no lo es “su forma”. La discusión se pone al rojo vivo, cuando este periodista, que ya había llamado “miscelánea” y “divagación” a la intervención del otro, lo llama “brumoso articulista”, y, ante el aserto de que “la poesía ha de ser buena en su propia esencia o cometido”, responde que “a la causa final hay que agregarle la causa formal.” Y que “No solamente el fin puede darnos la poesía, sino que también son necesarias las palabras”.

Lo concluyente de esta afirmación coloca a los querellantes en las antípodas: si Martín A. Borelli había comenzado diciendo que “hablar de poesía es hablar de belleza” y “decir verso es expresar sentimiento y de hecho creación”, colocándose en una concepción idealista de la literatura que hunde sus raíces en Benedetto Croce y su idea del arte como lo inefable, José Brizzi, al marcarle la importancia de las palabras se coloca en una corriente que da importancia a la materialidad del lenguaje y se remonta a Poe que construye sus textos sin dejar nada librado al azar y a Paul Valery y su reflexión sobre el lenguaje y la poesía.

Por último Brizzi, después de explicar que las pinturas rupestres, si bien constituyeron las manifestaciones artísticas propias de su momento, no obtendrían ahora premios en los salones de arte, en encendido respaldo a Aráoz defiende a los críticos: “Esto, claro está, si existen todavía los discriminadores o críticos, y no hayan sido suplantados por el inexistente personaje que nuestro comentarista llama tiempo”.

A pesar de que M. A. Borelli contesta a Brizzi en la PL 49, es evidente que se ha quedado sin argumentos para seguir discutiendo y sólo dice “no me guió el ánimo de polemizar”, luego hace un largo párrafo en que corrige las citas que ha hecho Brizzi de su texto, lo acusa de “escasa interpretación” y le pide medir otra vez sus “improcedentes términos”.

A partir de entonces, vemos aparecer en la PL manifestaciones cada vez más esporádicas como son los dos textos de Fernández Molina sobre libros de Castilla recientemente aparecidos, el de Aráoz sobre uno de Regen y el del director de la PL cuando al hablar de la musicalidad de las palabras en cierta manera adhiere a la importancia de la materialidad del lenguaje expresada por Brizzi.

En el primero de los textos de F. Molina, “Bajo las lentes nubes” de Manuel J. Castilla, aparecido en la PL 54, aclara que aunque la poesía de Castilla correspondería por su tema a la llamada poesía social, “no exige de él un solo grito que pueda interpretarse

como protesta". Después de citar una estrofa del "Romance de Juan Lucena", en una expresión no exenta de animosidad dice: "Es, sin lugar a dudas, un lenguaje directo, que no acude al fácil efectismo de lo abstracto, al caprichoso subjetivismo que caracteriza a cierta poesía de nuestro tiempo. Esto es poesía objetiva, pero que se proyecta a lo universal, hacia lo eterno y logra las dimensiones necesarias para ello en virtud de una exquisita fluidez".

Casi un año después, en la PL 86, Raúl Aráoz vuelve a insistir a propósito de la aparición de "Canción del ángel" en su reconocimiento a la "poesía esencial" de Jacobo Regen y, citándose a sí mismo, confirma su opinión al decir de nuevo que "tal vez sea el más desasido de la realidad visible, el más personal y puro". En la misma nota, afirma que su juicio sobre este poeta fue el que más críticas trajo a su trabajo de antólogo.

En estos dos últimos artículos, F. Molina y su colega Aráoz vuelven a actualizar la oposición entre una concepción idealista de la poesía y una que atiende a la materialidad de la lengua. Efectivamente el primero, refiriéndose a los poemas de Castilla dice: "La metáfora se ha depurado. No se advierte en ella ninguna búsqueda. Surge de una auténtica inspiración y de un estilo que le es propio" (PL 54), como si las musas bajaran a la mano del poeta y él fuera sólo su instrumento. En cambio Aráoz manifiesta que los de Regen están construidos con una "disciplina", una "selección de elementos", un "idioma restricto por él elegido a plena conciencia", con una "economía verbal (...) que no es pobreza" sino que "resulta de una decantación", de una búsqueda en la que "hay que comenzar por no complacer premeditadamente el gusto acomodado a retóricas que envejecen con demasiada rapidez". Habla de una "dificultad que hace que sus 13 poemas (...) y los tres momentos de su 'Elegía' sean trabajo incesante". Para terminar diciendo: "Para encontrarse con ellos le habrá sido menester borrarne muchas cuartillas y luego, quizás, suprimirlas sin mirar atrás". Se ha reemplazado la idea de que la poesía es inspiración, por aquella de que la poesía es un trabajo sobre el lenguaje y su burlón correlato "transpiración".

En la PL 140, Fernández Molina sigue recorriendo los textos de Manuel Castilla y la polémica se diluye finalmente en las contradicciones entre la poesía social e impura (estudiada desde un paradigma idealista por F. Molina que fue fácil reconocer por las palabras utilizadas, por ejemplo "inspiración") y la desasida y pura (examinada por Aráoz Anzoátegui desde un paradigma materialista observable en la fuerte conciencia de la escritura como trabajo), en las que lo puro y lo impuro obraron como núcleos de los polos de una categoría semántica que ha sostenido desde lo profundo esta controversia surgida a partir de la aparición de la antología de Raúl Aráoz Anzoátegui, en la que aparecieron, como ya vimos, diversas concepciones de cultura y de literatura que creemos haber explicitado y reinsertado en corrientes de pensamiento de Occidente que nos han ayudado a dotarlas de sentido. Sin embargo, sería bueno marcar que, a pesar de que celebramos la existencia de una polémica tan importante, molesta constatar que las ideas más interesantes, las que plantean la necesidad de la crítica y de la apertura hayan sido dichas desde la improcedente condena que tiñó –sobre todo– la intervención del

señor Brizzi, porque eso también es inconducente.

Bibliografía

- Adet, Walter y Jacobo Regen. "Rodeados vamos de rocío de Raúl Aráoz Anzoátegui en el comentario de dos jóvenes poetas", en: "Página Literaria" N° 39 de *El Tribuno*, Salta, 19 de noviembre de 1963.
- Aráoz Anzoátegui, Raúl. *Panorama Poético Salteño*. Dirección General de Turismo, Salta, 1963.
- . "Canción del Ángel. Una poesía esencial" en: "Página Literaria" N° 86 de *El Tribuno*, Salta, 4 de abril de 1965.
- Borelli, Martín A. "Breve consideración poética" en: "Página Literaria" N° 47 de *El Tribuno*, Salta, 4 de marzo de 1964.
- . "Polémica: M. A. Borelli contesta a A. Brizzi" en: "Página Literaria" N° 49 de *El Tribuno*, Salta, 19 de marzo de 1964.
- Botelli, José Juan. "La musicalidad de las palabras" en: "Página Literaria" N° 84 de *El Tribuno*, Salta, 31 de enero de 1965.
- . "Un libro que se discute: *Panorama Poético Salteño*. Un reportaje al autor de su selección y Prólogo", en: "Página Literaria" N° 42 de *El Tribuno*, Salta, diciembre de 1963.
- Brizzi, José. "Polémica José Brizzi contesta a Martín Borelli" en: "Página Literaria" N° 48 de *El Tribuno*, Salta, 11 de marzo de 1964.
- . "Los poetas de Salta" en: "Página Literaria" N° 106 y 107 de *El Tribuno*, Salta, 21 y 28 de noviembre de 1965.
- Fernández Molina, José. *Panorama de las letras salteñas*. Salta: Ediciones Cepa, 1964.
- . "Bajo las lentes nubes de Manuel J. Castilla" en: "Página Literaria" N° 54 de *El Tribuno*, Salta, 17 de marzo de 1964.
- . "La mujer también integra nuestro panorama intelectual" en: "Página Literaria" N° 114 de *El Tribuno*, Salta, enero de 1966.
- . "Posesión entre pájaros y algo más sobre libros de Manuel J. Castilla" en: "Página Literaria" N° 140 de *El Tribuno*, Salta, julio de 1966.
- San Martín, Sara. "Algo más que el relato de una muerte" en: "Página Literaria" N° 98 de *El Tribuno*, Salta, 29 de agosto de 1965.